



La Santa Sede

JUAN PABLO II

MENSAJE URBI ET ORBI

Navidad, 25 de diciembre de 1999

1. *"Un niño nos ha nacido.
un hijo se nos ha dado"* (Is 9, 5) .

Hoy resuena en la Iglesia y en el mundo la "buena noticia" de la Navidad.
Resuena con las palabras del profeta Isaías,
llamado por esto el "evangelista" del Antiguo Testamento,
el cual, hablando del misterio de la redención,
parece entrever los acontecimiento de siete siglos después.
Palabras inspiradas por Dios, palabras sorprendentes que recorren la historia,
y que hoy, a las puertas del Dos mil, resuenan en toda la tierra
anunciando el gran misterio de la Encarnación.

2. *"Un Niño nos ha nacido"*.

Estas palabras proféticas se ven realizadas en la narración del evangelista Lucas,
que describe el "acontecimiento" lleno
cada vez más de nueva admiración y esperanza.

En la noche de Belén,
María dio a luz un Niño, al que puso por nombre Jesús.
No había lugar para ellos e la pensión;
por esto la Madre alumbró al Hijo
en una gruta y lo puso en un pesebre .

El evangelista Juan, en el Prólogo de su evangelio,
penetra en el "misterio" de este acontecimiento.
Aquel que nace en la gruta es el Hijo eterno de Dios.
Es la Palabra, que existía en el principio, la Palabra que estaba junto a Dios,

la Palabra que era Dios.

Todo lo que ha sido hecho, por medio de la Palabra se hizo (cf. 1,1-3).

La Palabra eterna, el Hijo de Dios,
tomó la naturaleza humana.

Dios Padre "*tanto amó al mundo
que le ha dado su Hijo único*" (Jn 3,16).

El profeta Isaías al decir: "*un hijo se nos ha dado*",
revela en toda su plenitud el misterio de Navidad:
le generación eterna de la Palabra en el Padre,
su nacimiento en el tiempo por obra del Espíritu Santo.

3. Se ensancha el círculo del misterio :

el evangelista Juan afirma: "*La Palabra se hizo carne,
y puso su Morada entre nosotros*" (Jn 1,14)

y añade : "*a todos tos que la recibieron
les dio poder de hacerse hijos de Dios,
a los que creen en su nombre*" (ibíd. 1,12).

Se ensancha el círculo del misterio:

el nacimiento del Hijo de Dios es el don sublime,
la gracia más grande en favor del hombre,
que la mente humana nunca hubiera podido imaginar.

Recordando, en este Día santo,

el nacimiento de Cristo,

vivimos, junto con este acontecimiento,

el "misterio de la divina adopción",

por obra de Cristo que viene al mundo.

Por eso, la Noche y el Día de Navidad

son tenidos como "sagrados " por los hombres que buscan la verdad.

Nosotros, cristianos, los consideramos "santos " reconociendo en ellos la huella inconfundible de
Aquel que es Santo, lleno de misericordia y de bondad.

4. Un motivo más se añade este año

para considerar más santo este día de gracia:

es el comienzo del Gran Jubileo.

Esta Noche, antes de la Santa Misa,

he abierto la Puerta Santa de esta Basílica.

Acto simbólico con el cual se inaugura el Año Jubilar,

gesto que pone de relieve con elocuencia singular

un elemento ya contenido en el misterio de Navidad:

¡*Jesús*, nacido en la pobreza de Belén,

Cristo, *el Hijo eterno* que nos ha sido dado por el Padre,

es, para nosotros y para todos, *la Puerta!*

la Puerta de nuestra salvación,

la Puerta de la vida,

la Puerta de la paz!

Éste es el mensaje de Navidad y el anuncio del Gran Jubileo.

5. Dirigimos la mirada hacia ti, Cristo,

Puerta de nuestra salvación,

y te damos gracias por el bien realizado en los años, siglos y milenios pasados.

Debemos confesar, sin embargo, que a veces la humanidad ha buscado fuera de ti la Verdad, que se ha fabricado falsas certezas, ha corrido tras ideologías falaces.

A veces el hombre ha excluido del propio respeto y amor

a hermanos de otras razas o distintos credos,

ha negado los derechos fundamentales a las personas y a las naciones.

Pero Tú sigues ofreciendo a todos el Esplendor de la Verdad que salva.

Te miramos a Ti, Cristo, *Puerta de la Vida,*

y te damos gracias por los prodigios

con que has enriquecido a cada generación.

A veces este mundo a veces no respeta y no ama la vida.

Pero Tú no te cansas de amarla,

más aún, en el misterio de la Navidad vienes a iluminar las mentes

para que los legisladores y los gobernantes, hombres y mujeres de buena voluntad se comprometan a acoger, como don precioso, la vida del hombre.

Tú vienes a darnos el Evangelio de la Vida.

Fijamos los ojos en Ti, Cristo, *Puerta de la paz,*

mientras, peregrinos en el tiempo,

visitamos tantos lugares del dolor y de la guerra, donde reposan las víctimas de violentos conflictos y de crueles exterminios.

Tú, Príncipe de la paz,

nos invitas a abandonar el insensato uso de las armas, el recurso a la violencia y al odio que han marcado con la muerte a personas, pueblos y continentes.

6. "*Un hijo se nos ha dado*".

Tú, Padre, nos *has dado a tu Hijo*.

Nos lo das también hoy, al alba del nuevo milenio .

Él es la Puerta para nosotros.

A través de El entramos en una nueva dimensión

y alcanzamos la plenitud del destino de la salvación

pensado por ti para todos.

Precisamente por esto, Padre, nos has dado a tu Hijo,

para que el hombre experimente lo que Tú quieres dar en la eternidad,

para que el hombre tenga la fuerza de realizar
tu arcano misterio de amor.

Cristo, Hijo de la Madre siempre Virgen,

luz y esperanza de quienes te buscan, aun sin conocerte y de quienes, conociéndote, te buscan
cada vez más; Cristo, ¡Tú eres la Puerta!

A través de ti,

con la fuerza del Espíritu Santo, queremos entrar en el tercer milenio.

Tú, Cristo, eres el mismo ayer, hoy y siempre (cf. Hb 13,8)